

La Taxonomía de Bloom: algunas precisiones necesarias

Por Boris Pincheira Torres

A modo de introducción.

Para quien se declara tan adepto a Robert Marzano, no es rebajarse el afirmar que lo es tanto o más de un señor que habitó el nombre: Benjamín Bloom.

En concreto, adscribo a la Taxonomía de Objetivos Educativos, pero no a la del año 1956. Más bien a la actualización año 2001... con justificadas razones, las que vengo a exponer ante usted honorable lector.

Antecedentes generales de los orígenes de la Taxonomía de Bloom

La Taxonomía de Bloom es un instrumento de orientación educacional que fue presentada por Benjamín Bloom y su equipo el año 1956.

Esta taxonomía proporcionó desde entonces una guía para diseñar objetivos de aprendizajes claros y medibles, siendo adoptada por profesoras y profesores en todo el mundo. El enfoque fue claro desde el comienzo: “Diseño de objetivos claros y medibles”... **pero, pero, pero... ¿qué tan útiles eran para el diseño de objetivos CLAROS... y ME DIBILES?**

Esta taxonomía clasificó los objetivos educativos en seis niveles de complejidad ascendente, que iban desde el conocimiento más básico hasta la aplicación más sofisticada del aprendizaje. Los niveles originales fueron: Conocimiento, Comprensión, Aplicación, Análisis, Síntesis y Evaluación.

Lo anterior implicaba que los estudiantes debían dominar completamente un nivel antes de avanzar al siguiente. Lo anterior está contenido en el concepto de "master learning", acuñado por el propio “don Benjas”, lo que implicaba la exigencia de que las y los estudiantes debían dominar completamente un Nivel antes de avanzar al siguiente. Solo así se podrían ejecutar procedimientos mentales, acciones psicomotrices o valoraciones emocionales de mayor complejidad.

En el periodo conductista esta filosofía fue influyente y útil en el diseño de programas educativos y en la forma en que se evaluó el progreso de los estudiantes. ¿Pero esa utilidad sigue estando vigente? No... de ninguna manera. ¿Por qué?

Taxonomía de Bloom 1956 permitía la progresión y no la regresión

Vamos con el mismo rezo otra vez: La famosa Taxonomía de Bloom, estaba sustentada en la idea de que las operaciones mentales podían clasificarse en seis niveles de complejidad creciente. **El desempeño en cada nivel dependía del dominio del alumno en el nivel o los niveles precedentes.** Se proponía entonces una progresión rígida, en un sentido ascendente, en el nivel de destreza de las y los estudiantes.

Comentario aparte, pero necesario en este punto: **La taxonomía estaba conformada POR VERBOS.** Hoy sabemos que **no son verbos**, sino que **HABILIDADES**, a veces innatas y que pueden ser fortalecidas con distintos procedimientos didácticos.

“Así se sostenía, por ejemplo, que la capacidad de evaluar —el nivel más alto de la taxonomía cognitiva original (1956)— exponía el supuesto que el estudiante para ser capaz de evaluar, debía disponer de la información necesaria (Conocimiento), comprender esa información, ser capaz de aplicarla, de analizarla, de sintetizarla y, finalmente, de evaluarla. (Ejemplo tomado de mi nuevo mejor amigo: Chatgpt )”

Con el ejemplo anterior, podemos observar que la taxonomía de Bloom no era solo un esquema de clasificación, sino que sobre todas las cosas una ruta jerárquica que intentaba definir la progresión de procesos cognitivos, procedimentales y actitudinales, los que iban desde el conocimiento básico hasta la valoración más alta. Sin embargo, con el tiempo, se reconocieron algunas limitaciones en esta propuesta.

Regresando **al tema de los verbos** (hoy **Habilidades**) cabe destacar una complejidad no menor en la lista establecida originalmente. Ésta complejidad dice relación con el carácter amplio, ambiguo y, por qué no, polisémico que poseían muchos de **los verbos** (hoy **Habilidades**... necesariamente majadero en la aclaración) **de la taxonomía**. Así las cosas, mientras más ambiguo es un **verb... una habilidad**, **más difícil es su delimitación conceptual y operacional.** Dicha ambigüedad complica acotar lo que hay detrás del concepto, semánticamente hablando.

Es necesario entonces poder establecer la **dimensión conceptual y operacional** de **un ver... de una habilidad.**

Así las cosas, **un ve... una habilidad** debe definirse por sí sola, es decir, **con el solo hecho de explicitarla permitirá hacerse una representación mental de ella.** Solo de esta forma podremos elaborar Objetivos de la clase, **delimitar actividades** y orientar **la evaluación.**

El enfoque inicial de Bloom y sus secuaces comenzó a generar detractores a partir de los años 90, convirtiéndose en carne de cañón para los vanguardistas e ilustrados de turno. Es que en parte tenían razón. A su favor jugaban las conclusiones obtenidas de los avances de la neurociencia, los cambios en las prácticas educativas y en la forma en que los estudiantes comenzaban a aprender en “la era moderna”.

Fue inevitable entonces una “remirada” al instrumento que hasta ese momento tanto había servido a profesores e investigadores educacionales. Esto se tradujo en la presentación de la Actualización 2001, la llamada "Revisión de Anderson y Krathwohl" o la "Taxonomía Revisada de Bloom".

Dicha actualización estuvo a cargo de un equipo de expertos liderado por David R. Krathwohl, quien fue colaborador cercano de Bloom. Esta revisión incluyó cambios significativos que reflejaron una visión más contemporánea del aprendizaje y la evaluación.

“Con esta actualización se ofrecía una visión más holística del aprendizaje y la evaluación, propiciando un enfoque integral en el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales de los estudiantes”. (Esto no lo digo yo... tampoco La noche. Lo dijo mi nuevo mejor amigo: Chatgpt.. otro corazón para el muchachón)

Y si creen que no sabe más al respecto, miren que me comentó además:

“Las principales características de la actualización son:

Enfoque en la comprensión: La versión original de la taxonomía **se centraba en la memorización y el conocimiento factual**. La actualización buscó enfocarse más en la **comprensión profunda y el pensamiento crítico**.

Flexibilidad: La revisión reconoció que los diferentes campos de estudio y las diferentes disciplinas pueden requerir diferentes tipos de habilidades cognitivas. Por lo tanto, la nueva taxonomía se diseñó para ser más flexible y adaptable a distintos contextos educativos.

Uso de habilidades (antes denominadas verbos) más precisos: La taxonomía revisada incorporó una lista actualizada de habilidades que describen con mayor precisión las habilidades cognitivas en cada nivel, lo que facilita la elaboración de objetivos de aprendizaje más claros y medibles (**cuantificables o cualificables**).

Inclusión de aspectos afectivos y psicomotores: La versión original de la taxonomía se **enfocaba principalmente en los aspectos cognitivos del aprendizaje**. La revisión incorporó dimensiones afectivas (actitudes y valores) y psicomotoras (habilidades físicas) para una comprensión más completa del aprendizaje.

Enfoque en el pensamiento creativo: La actualización reconoció la importancia del pensamiento creativo y lo incluyó en la categoría de "Crear", que representa el nivel más alto de la taxonomía.

En resumen, la Taxonomía de Bloom fue actualizada para adaptarse a los cambios en la educación y en la forma en que los estudiantes aprenden, incorporando un enfoque más centrado en la comprensión, la flexibilidad en su aplicación y la inclusión de aspectos afectivos y psicomotores”.

Taxonomía actualizada 2001 permite la regresión y saltos adelante

Con los antecedentes expuestos es fácil intuir que la actualización no solo vino romper la rigidez del continuum de una ruta jerárquica de lo que algunas vez fueron llamados verbos.

Ciertamente las y los docentes pueden diseñar un plan de trabajo que permita ir y regresar dentro de la matriz taxonómica.

Es necesario en este punto hacer otra precisión. No es que las habilidades contenidas en el Nivel o Categoría **Aplicar** tengan el mismo grado de complejidad que las del nivel **Crear**. No se trata de eso. La diferencia radica hoy en que para el logro de una **habilidad** cualquiera, podemos acudir a procedimientos (cognitivos, procedimentales y actitudinales) contenidos en cualquier otro nivel, siempre y cuando se correspondan operacionalmente.

Valor agregado: Cuando la o el docente tiene este dominio, puede incluso hacer Adaptaciones Curriculares de Objetivo de manera autónoma.

Cómo establecer el Grado de Complejidad de una Habilidad.

Ahora, “muerto el perro se acaba la rabia”. Pero esto tiene su complejidad. La taxonomía 1956 delimitaba la ubicación de una Habilidad dentro del arco de la Taxonomía. **Era difícil que una misma habilidad ocupara dos escenarios**. Por tanto era fácil establecer la ubicación de “Citar textualmente”, diferenciada de Argumentar.

Pero hoy son innumerables las veces en que nos topamos con “**Identificar**” en dos o más niveles del arco taxonómico. Y así tantas otras habilidades.

Qué hacemos entonces para diferenciar los procedimientos didácticos de “**Identificar**” en el Nivel **Recordar** de aquéllos del Nivel **Análisis**.

Referir que los Indicadores de Evaluación explicitan el **Grado de Complejidad** de la o las **habilidades**. Solo hay que saber interpretarlos.

Lo anterior permite complementar la actual **versión actualizada** de la Taxonomía de Objetivos Educativos de Benjamín Bloom. De lo contrario, siempre estaremos consumidos en la duda, buscando casi al azar “el nombre de una habilidad” y no las propiedades mismas de ésta a la hora de planificar nuestras clases.

Menester es **conocer las propiedades de una habilidad** (su definición conceptual), pues de esta forma podremos generar actividades y evaluaciones pertinentes a ella (dimensión operacional de la habilidad). Y, sobre todas las cosas: podremos establecer, por ejemplo, la diferencia operacional de la habilidad “**Identificar**” situada en dos o más niveles del arco taxonómico.